

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas.

| | |
|----------------|------|
| Mes..... | 1 |
| Trimestre..... | 2,50 |
| Semestre..... | 5 |
| Año..... | 10 |

PROVINCIAS

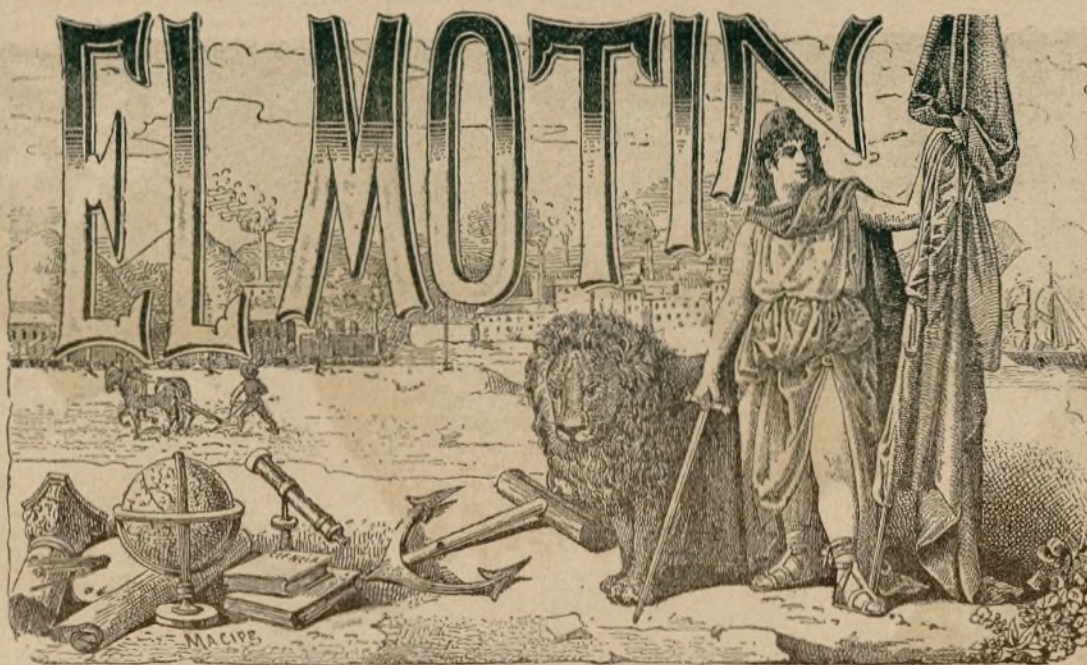
| | |
|-------------------------|---------|
| Tres meses..... | 3 |
| Sols..... | 5,50 |
| Año..... | 10 |
| Extranjero y Ultramar.. | 5 pesos |

CORRESPONSALES

| | |
|-------------------------|------|
| 25 números de El Motín. | 2,50 |
| Idem del Suplemento. | 0,75 |

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia a Administrador del periódico.

Centro de suscripción.

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, D. José Pozo, calle del Obispo, 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

PÁGINA DE SANGRE

Hoy 17 de Julio hace trece años que una horda de bandidos carlistas, acudida por Saballs, realizó la infame hazaña de fusilar en el cementerio de Layers ciento noventa y cuatro prisioneros pertenecientes al Ejército liberal.

Hubo allí rasgos de valor sublime en las víctimas, de repugnante é inaudita crueldad por parte de los verdugos.

Trasladados de cuatro en cuatro al lugar del suplicio, después de ser confesados por los curas que acompañaban y seguían á las partidas como los cuervos y las hienas, atraídos por la esperanza del sangriento festín á los ejércitos en campaña, caían bajo el plomo asesino, entre la chacota y la risa de los tigres católicos, y, si alguno quedaba con vida, era rematado á bayonetazos.

Los años transcurridos no han logrado mitigar el horror y la ira que en el país produjo tan espantoso crimen, perpetrado en nombre de la religión y el absolutismo, y, sin embargo, no sólo ha quedado impune, sino que se han reservado para los asesinos las atenciones y el galardón debidos á las víctimas.

Mientras las familias de los fusilados en Olot yacen aún sumidas en la miseria, el clero que impulsó á los verdugos poniendo el trabuco en sus manos, á la vez que el escapulario en su pecho, cobra puntualmente sus haberes; figuran en las filas del Ejército los cabecillas carlistas, y más de un foragido, antiguo secuaz del cura Santa Cruz ó de Rosa Samaniego, descansa tranquilamente de las fatigas del pillaje en las oficinas del Estado.

Los Gobiernos de la Restauración, que han explotado en provecho propio el triunfo de las armas liberales, no han vengado á sus defensores, infamemente sacrificados por los carlistas, y, por cálculo ó cobardía, alientan los nuevos planes que éstos fraguan; pero el Pueblo guarda vivo el recuerdo de sus crímenes, y sólo espera ocasión propicia para castigarlos.

Descansen entre tanto en paz los que en Olot, en Cuenca y en la cima de Iguzquiza fueron bárbara y cobardemente asesinados; pues, si fuese posible que hoy recobrasen la vida, volverían instantáneamente á perderla.

Los mataría la vergüenza de ver la libertad, por la que sucumbieron como mártires, explotada por sus cobardes asesinos.

¡SE FUERON!!

Se fué el general Cassola á tomar las aguas de Mondáriz; y los proyectos de reformas militares se fueron con él por tiempo indefinido.

Se fué el Monstruo á pasear por Europa su soberbia personalidad repleta de orgullo, tanto como de malos versos, indigesta prosa y erudición de baratillo.

Se fué la Corte á la Granja, huyendo de los calores estivales.

Se fueron ya muchos representantes del país y se preparan á irse casi todos los demás, muy satisfechos de las grandes cosas que han realizado en la pasada legislatura y por las cuales la patria agradecida debiera, en su concepto, levantarles estatuas... ¡Estatuas de caro y mal tabaco, de desechos de buques y de andrajos de la miseria pública!

Se fueron, ó preparan su marcha, á los balnearios y al extranjero, muchos de los vampiros que van dejando anémica á la nación á fuerza de chupar descansadamente, so el árbol monárquico, lo mejor de su sangre: por esos mundos derramarán el oro á manos llenas, y nadie, al verlos, podrá creer que haya en España quien se muera de hambre.

Se fueron todos muy satisfechos, porque en los alborotos producidos por la cuestión de Consumos ha quedado triunfante el principio de autoridad á costa de algunos muertos y heridos, y con pérdidas materiales relativamente insignificantes.

¡Se fueron! La Naturaleza se encargó de la despedida, obsequiándolos con un concierto de horribles truenos y una soberbia iluminación de relámpagos abundante en chispas.

El Pueblo no hubiera podido, ni aun con el permiso de Martínez Campos, despedirlos más dignamente.

Se han ido ó se van todos los que pueden irse, incluso Martos el jetatore, pero no todos los que deben.

Ahí quedan, por ejemplo, un D. Segismundo, encargado de vigilar de lejos la frontera por medio de kaleidoscopos; un D. Práxedes, ocupado en contar los millones que cuesta el palacio de Anglada, destinado á Presidencia del Consejo; un D. Arsenio, que no nos merecemos, seguramente, etc., etc.

Y es doloroso, sí, muy doloroso, que tan respetables personalidades se sacrifiquen de esta manera por el interés de la patria. Sólo una idea consoladora mitiga este dolor, y es que se irán también, y acaso muy pronto.

La prueba de lo que afecta al país el abandono de tan altas entidades políticas, es la pregunta que se encuentra en todos los labios:

—¡Ay! ¿Volverán?

UN BOTÓN PARA MUESTRA

La casta de aquellos gobernadores que recibían regalos de los bandidos, y recomendaban á la benevolencia de las autoridades á los Juanillones y Castrolas, afortunadamente no se ha extinguido; y en el campo fusionista, como antes en el conservador, continúa, para gloria de los gobiernos monárquicos, luciendo su falta de aprensión y sobra de desfachatez y codicia.

No se comprende si no la consulta que *El Manifiesto de Cádiz* dirigió á sus colegas de la localidad, pues nadie busca remedio á un mal que no existe.

¿Qué actitud, les dijo, adoptarían en el caso de que hubiese un gobernador que, por sí ó por medio de sus agentes, cometiese las siguientes hazañas?

«No aprobar ningún presupuesto municipal ni provincial, si no le afloran cantidades cuyo montante se evalúa en proporción de la importancia de los pueblos.

«No aprobar presupuestos de obras para mejoras, si no se paga idéntico tributo.

«Vender los cargos de los presidentes de los Municipios.

«Sostener á unos ó suspender á otros, mediante cuotas convenidas.

«Exigir á éstos una tributación mensual, á estilo de lo que hacen los bajáes en Marruecos.

«Recibir el pago de un chanchullo, cuyo pago se evaluó y con vino en 1.500 pesetas, en dos billetes de á 1.000, y no devolver el sobrante, exigiendo en cambio unos cominos de dos cajas de tabacos, importantes 120 pesetas, á pretexto de que el pícaro de su secretario se fumaba cuantos hallaba á mano.

«No despachar un expediente de interés administrativo sin percibir tanto más cuanto, y despacharlos siempre, no en justicia, sino con arreglo á los pesos que se pusiesen encima.

«Comerciar con los presos detenidos gubernativamente.

«Comerciar con las casas de lenocinio.

«Comerciar con las casas de huéspedes que reciben soldados licenciados.

«Exigir á las casas de préstamos, sin dejar una, un subsidio de 250 pesetas por casa, con amenaza de formación de expediente; y que llevase á cabo la amenaza, hasta que, ablandados los perseguidos, dieran lo que se les exigía.

«No dar un pasaporte al sursum corda sin percibir una mosca del tamaño de veintiséis duros, aunque los interesados presentasen la documentación en regla, y, por el contrario, darlos sin pararse en pelillos ni en trenzas completas, cuando el *quidam*, sin andarse con retóricas, lo primero que hiciera fuese vaciar la bolsa».

El Manifiesto recibió pronta contestación. La Prensa dijo que, para librarse de calamidades por el estilo,

había que recurrir á todas las manifestaciones de la opinión cerca del Gobierno, y que, si éste no hiciese caso, no debía tolerarlo la provincia.

También el gobernador de Cádiz quiso, sin duda, contestar á la consulta de *El Manifiesto*, pues éste, según dijo, recibió una invitación para celebrar con dicho señor una conferencia.

Pero el colega gaditano cree que lo que se trata con la Prensa debe tratarse en público, y rehusó la honra que pretendía dispensarle.

Epílogo.

Está acordado el relevo del gobernador Sr. Zabalza. Ha salido para Cádiz un delegado con objeto de aclarar las cosas. El delegado se llama La Paliza.

Que cumpla con su apellido si hay motivo para ello.

RELIGIÓN Y MISERIA

Parecen dos cosas incompatibles y no lo son. Lejos de serlo, se dan estrechamente las manos.

A primera vista, cualquiera se figura que una religión de paz y caridad debe alejar con sus fraternales cuidados el fantasma aterrador que hace al hombre enemigo del hombre. Sí; cualquiera creerá que, con una religión que predica el desprendimiento de los bienes terrenales, no puede faltar á nadie lo necesario mientras haya quien tenga lo superfluo.

Pues bien, ahí están las páginas de la historia, que enseñan precisamente lo contrario. Ahí están esas páginas, reveladoras de los mayores males que han podido afligir á la humanidad, flagelándola de un modo horrible. ¿Y cuándo? Cuando el poder de la Iglesia católica estaba en el apogeo de su esplendor y de su fuerza.

El hambre, y su inseparable compañera la peste, se han cebado con saña en los pueblos meridionales de Europa repetidísimas veces durante los siglos en que las guerras civiles y religiosas enconaban las pasiones, hasta llegar al colmo de la ferocidad y de la barbarie.

Durante aquellos siglos, que tanto ensalzan los devotos, en que los Papas eran árbitros del mundo y disponían á su antojo de cetros y coronas; durante aquellos siglos, en que la Iglesia atesoraba riquezas fabulosas, en que el suelo estaba sembrado de conventos, iglesias y ermitas, donde entraban y salían numerosos enjambres de parásitos, como abejas en las colmenas, no para llevar, cual éstas, el dulce fruto de su trabajo, sino para disfrutar los placeres de la vida á costa del sudor y de la miseria del pueblo, éste perecía.

En aquellos tiempos felices, la sotana y la cogulla tenían inmensos privilegios que no llegaban á igualar, con ser también muchos, los de la nobleza. Pero, entre tanto, las tres cuartas partes de la población morían de hambre, y el sentido moral huía con la dignidad de los hambrientos. Causa verdadero horror é indecible angustia la lectura de esos cuadros de degradación y miseria.

Habrán almas piadosamente estúpidas que atribuyan á otras causas lo que ha sido efecto de un régimen abominable y, sobre todo, de la invasión monacal. Como comprobante, no hay más que ver lo que ha ocurrido y ocurre en todo país donde las congregaciones religiosas y órdenes de todas clases empiezan á extenderse. Inmediatamente se experimenta un malestar general, y la miseria no tarda en asomar su repugnante cabeza.

Por eso, hoy, cuando vemos que es imposible dar un paso sin que nos acose la limosna con su pálido semblante y lastimero acento, al par que el cáncer monástico avanza por toda España como una mancha de aceite, exclamamos con profundo dolor, en vez de ¡Dios salve al Pueblo!,

—¡Pueblo, sálvate!

LA CARICATURA

Por árido sendero, abierto entre rocas, camina tristemente el Pueblo.



EL MOTIN



Ánimo y esperanza.

Ayuntamiento de Madrid

Sobre la espalda lleva un haz de leña, cuyo peso le agobia. Cada uno de los trozos representa un daño, un dolor, una fuente de males. Los excesivos impuestos, la injusticia imperante, el desbarajuste administrativo, los agios, los privilegios, la miseria pública... hé aquí la pesada carga que el Pueblo español se ve obligado á llevar.

El ángel, cuya cabeza de rubios cabellos corona un gorro frigio, es la República, la idea que le sostiene y le ayuda á llevar el insoportable fardo.

—¡Animo y esperanza!—le dice señalando al horizonte de un inmediato porvenir.

Y el Pueblo sigue su camino, porque sabe que el fin no está lejano.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Alto, robusto, bizco de ambas visuales, tal es Epifanio Matamoros, *parroco* de las Fuentes, en Lena.

Pues más atravesada que la vista tiene la intención; y cuidado que, para leer en el misal, tiene que mirar al altar de enfrente!

Hace poco fueron á buscarle á su casa para que auxiliase á un moribundo; asomó la gaita por el hueco de un cristal que faltaba en el balcón, echó el morro fuera y dijo que por la noche no estaba abierto el despacho de sacramentos.

Hace poco ha fallecido sin confesarse un feligrés y se negó á enterrarle canónicamente. No se le pasa un día sin hacer un disparate.

¡Y le llaman Matamoros!

A quien mata á disgustos es á sus cristianísimos feligreses.

Si no te enmiendas, Lozano,
te voy á sentar la mano.

Porque no está bien, ni medio bien siquiera, que abuses de esos benévolos feligreses de San Clemente (Cuenca), pegándoles sablazos místicos, amén de la contribución mensual que les has impuesto.

A propósito de esto, ¿quién es el recaudador que maneja el asuntillo de la colecta, ó como gustes llamarle?

Dígame porque me aseguran que, yendo á cobrar la cuota mensual á una beata, resultó que la buena mujer andaba tan falta de ochavos como provista de fe, y el próximo requisador de *quita* se incomodó como un cura, cogió una silla y la tiró á la calle.

Lo que es tu caridad y la humildad de tu dependiente, puestas en una balanza, no se llevan ni el canto de un duro.

Dios os junta y vosotros os criáis.

El párroco de los Santos de la Humosa es un modelo de caridad.

Si los pobres le van á pedir limosna, dice que no da más que los sábados.

Y los sábados les da... un *mico* que los divide, porque, después de hacerles ir hasta su casa, que dista bastante del pueblo, por un camino de pésimas condiciones, se corre á darles un céntimo á cada uno.

Supongo que les encargará que no malgasten el dinero en vicios; porque, con semejante capitalazo, ¿qué van á hacer sino dedicarse á la orgía?

¡Oh caridad y previsión evangélicas, qué bien os hermanáis con la prudente economía!

Gallo, el *parroquidermo* de Lutrón (Jaén): Pasé por alto la tontería que cometiste cuando, llevando la custodia en una procesión, la abandonaste para ir á armar bronca con dos ó tres fieles que no se habían descubierto.

Pero dime tú, *clerigrosero*, ¿qué amenazas son esas que has proferido contra una señorita de la localidad?

¿No comprendes que, además de algún piadoso estacazo que te pudieran sacudir, es fácil que se les ocurra emprenderla con tu esposa mística, prima ó lo que sea, y tus sobrinitas, y decir que si esto, que si lo otro?

No seas tonto, *cuervo* Gallo. No intentes tirar piedras al tejado ajeno, porque el tuyo es de un vidrio tan quebradizo que podrías tener un disgusto gordo.

Trabaja de cura y fabrica jabones en Jódar (Jaén), y tiene unos humos que ni los de Huelva.

Al primer chico que llora en la iglesia le larga dos sopapos que lo revienta y *laus tibi Christi*.

¡Pues en cuanto á malicioso, no digamos! Le dieron un tiento en su fábrica de jabones, y, sin encomendarse á Dios ni á un presbítero, denunció como autor del robo á un infeliz que no tuvo en él arte ni parte.

Tantas virtudes le han granjeado de tal modo el cariño de sus feligreses, que el mejor día le dan alguna muestra contundente de afecto.

Lo peor es que las cosas buenas se realizan tarde.

Sucedió que en la estación de Miranda estaba manobrando un tren, y en el andén había dos Hermanas de la Caridad.

Una de ellas, por excepción guapa, creyó que el tren se ponía en marcha y se abalanzó al estribo, siendo arrollada, y no sucedió una desgracia porque el inspector de Vigilancia estuvo al quite.

El que me suministra la noticia tiene escrúpulos de conciencia por haber visto lo que no debiera ver, según su casto sentir.

¡Ya se conoce que no es cura el comunicante!

Continúa el destrozo de trapos místicos.

Han aparecido rotos los manteles de dos altares de la catedral de Tudela.

Días antes había ocurrido lo mismo.

Nada, va á ser preciso poner en las puertas de las iglesias el siguiente letrero:

«Se ruega á los señores que vengan con intención de hacer retal sagrado, la emprendan con la sotana del cura y dejen en paz las servilletas de los santos».

Pues, señor, que al mismísimo Padre hospitalario del convento de Sos le han largado un *camelo* de padre y muy señor suyo.

Estaba el santo varón abstraído en sus cosas celestiales, cuando se colaron en la celda unos *cacos* terrenales que le ventilaron el equipaje en un decir *Jesús*.

Me alegro; porque, no teniendo objetos terrenos que distraigan su atención, podrá dedicarse con más fervor á adquirir la bienaventuranza.

No hay mal que por bien no venga.

El día 12 del corriente se colaron dos reverendos en una *tasca* del Paseo de Santa Engracia, contigua á la estación del tranvía, señalada con el núm. 23.

Ignoro si los padrecitos de mi alma irán á tomarse unas *limpiás*, ó si su visita no tenía otro objeto que catequizar al tabernero.

En estos tiempos de perversión, ¿qué de extraño tiene que los impíos supongan que iban á caza de una monacal *junera*?

PALOS Y PEDRADAS

La *Tertulia* de Mateo viene dando casi tanto juego como La *Piedad* de una Reina.

El señor duque de Frías es un gobernador de oro; por eso, el pretexto que ha tomado para la clausura temporal del teatro de la calle de Olózaga es la carencia de telón metálico.

Además de este importante servicio á las instituciones, el de Frías—refresquemos la pluma—ha salvado el orden negándose á autorizar el proyecto del *Círculo Artístico-Literario*. ¡Cómo! ¡Una velada en los Jardines del Buen Retiro, con farolillos de colores, representación de un auto sacramental, música de orquesta, señoras con antifaces!... ¿Puede darse una cosa más subversiva?

Sobre todo, ¿qué van á hacer los políticos de la Monarquía sin el monopolio de las caretas fuera del Carnaval?

Llenos de espanto, leemos en un apreciable colega que hemos estado sin sospecharlo en las propias fauces de la hidra.

El martes por la noche se presentó la Policía en el piso cuarto de la izquierda de esta casa en que El Motín tiene su Redacción, y se llevó presos á dos terribles conspiradores, que algunas horas más tarde, probada su inocencia é identificadas sus personas, fueron puestos en libertad.

¿Cómo deben reirse de las autoridades fusionistas los que ejercen el *timo* político, explotando su miedo! Casi tanto como el público que silba.

Diez años nada menos ha permanecido robando con la tranquilidad del justo, en el término de Teresa (Castellón), el facineroso Joaquín Manes.

Tan plácida existencia sólo se turbaba en tiempo de elecciones, en las cuales dejaba sentir su poderosa influencia alquilándola á buen precio.

Merced á este segundo oficio de muñidor electoral, logró afincarse y convertirse en clase conservadora.

Vese claramente, por este ejemplo, con cuánta razón los restauradores presumen haber conseguido la seguridad individual... de los bandidos.

En la Cárcel-Modelo se inaugura en el presente mes una Exposición de objetos de industria penitenciaria, es decir, contruídos por los presos.

La Prensa opina que dicha Exposición será muy curiosa.

Más lo sería la de las falsificaciones, arbitrariedades y chanchullos de que son víctimas los presos, y en ella podrían figurar los zapatos de cartón, el pan sin harina, etcétera, etc., con los nombres de sus respectivos fabricantes.

Así podrían también éstos obtener el premio que merecen.

Dice un periódico que las proclamas revolucionarias que, según cuentan, han circulado estos días, revelan poco dinero.

Naturalmente; no andarán muy sobrados de él los que así lo buscan en la conocida *industria* de las *conspiraciones*.

Por lo demás, aunque procedieran efectivamente de los revolucionarios, no revelarían abundancia de dinero, porque nunca han sabido ni querido enriquecerse con el agio y el chanchullo, tan en boga entre las gentes que se llaman de orden.

¡Qué lastima!

¡Ni siquiera un toro, ni siquiera un mal alboroto en la fiesta con que la vecina República ha solemnizado el aniversario de la toma de la Bastilla!

Es desconsolador para el sentimiento monárquico que haya repúblicas tan sensatas.

—Estos republicanos de hoy, dirá cualquier Martínez Campos, ni aún sirven para darnos la razón. ¿Cómo han degenerado! Antes los podíamos vestir de espectros para asustar á la gente. Ahora los espectros somos nosotros.

Romero, imitando al general López, empieza á escupir por el colmillo.

Según ha dicho en San Sebastián, «si los reformistas se creyeran desheredados del poder, nadie podría impedir una desgracia».

Vuelve á estar en moda el sistema sagastino de redactar memoriales.

Sólo que ya no hacen efecto ni se les da importancia, pues todo el mundo conoce á los *valientes* del sainete monárquico.

El último gazapo administrativo, consistente en tres mil pesetas, ha saltado en el Ayuntamiento de Aguazal (Valladolid).

Así como el Gobierno puede preguntarse respecto á los trastornos producidos por el impuesto de Consumos: «¿Dónde será mañana?», el Pueblo puede preguntarse diariamente: «¿Dónde me roban hoy?»

Porque es probado: no sale día sin su irregularidad correspondiente.

Gran *canciller alcohólico* llama un periódico reformista á Bismarck.

Sí, debe serlo, cuando de tal manera se les subió á la cabeza á los conservadores, amigos entonces del colega, que por poco se dejan robar un pedazo de la patria.

Gracias á que otros estaban serenos y libres de la influencia del alcohólico *canciller*, no se efectuó el despojo por completo.

La *Fe* se indigna contra la idea de que á los jóvenes *levitas* (así llama á los cachorros de cura) se les obligue á tomar las armas.

Pues, por lo visto, ha variado de opinión, pues no encontraba mal que los *Caixales* y demás obispos *carcas* obligasen á los jóvenes *levitas* á ponerse la chaqueta, ceñirse la canana y empuñar piadosamente el trabuco.

Castelar, antes de emprender su expedición veraniega, visitó á Sagasta, á Navarro Rodrigo y á Camacho.

Nos explicamos la última visita. Ha perdido tantos humos con las protestas de los posibilistas rebeldes, que no es extraño que, como compensación, busque los del tabaco fusionista.

El alcalde de Alberique puso en conocimiento del capitán general de Valencia que los *fielatos* habían sido quemados con el mayor orden.

Ese alcalde conoce bien el orden al estilo fusionista; con él se quema, no ya los *fielatos*, sino la sangre al pelo.

El general Salamanca irá por fin á Cuba, muy resuelto y decidido á moralizar la Administración de la Isla.

Todos los capitanes generales han ido, hasta ahora, con la misma decisión.

Y se la han traído intacta.

LIBROS NUEVOS

BIBLIOTECA DE EL MOTÍN

MORAL JESUÍTICA

ó sea

CONTROVERSIA DEL SANTO SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

su autor

TOMAS SÁNCHEZ (EL CORDOBÉS)

De la Sociedad de Jesús

Traducción del latín.

Véndese al precio de cinco pesetas.

Los suscriptores á EL MOTÍN la recibirán con el 25 por 100 de rebaja.

Hemos puesto ya á la venta el libro que contiene EL TESTAMENTO del cura Meslier, autor de la célebre obra DIOS ANTE EL SENTIDO COMÚN, precedido de la correspondencia que sostuvieron Voltaire y D'Alembert en elogio del libro y de su autor.

A continuación va la curiosa y graciosísima obra ENSAYO SOBRE LA HISTORIA NATURAL DE ALGUNAS ESPECIES DE MONJES.

Precio del libro: dos pesetas.

Los suscriptores directos á EL MOTÍN la recibirán con la rebaja del 25 por 100.

Acaba de ponerse á la venta un elegante tomo de 240 páginas, titulado CANTES FLAMENCOS (colección escogida), donde hemos recopilado lo mejor de cuanto ha producido la Musa popular, tanto en «Soleares», como en «Seguiriyas gitanas», como en «Coplas flamencas», como en «Serranas», como en «Cantares», propiamente dichos.

Tanto por su contenido, como por su artística cubierta, su esmerada impresión y su buen papel, es superior á cuanto en su clase se ha publicado.

A pesar de esto, sólo costará 3 pesetas, recibiendo los suscriptores directos á EL MOTÍN con el 25 por 100 de rebaja.

MADRID

IMPRENTA POPULAR, Á CARGO DE TOMÁS REY

4 — Plaza del Dos de Mayo — 4